

Objetivo final



Hernán Ferreira

Abogado

De lo sucedido en la Universidad Austral de Valdivia, se ha escrito y comentado de manera profusa. Diversas aristas resaltan en este caso. La actuación del rector de dicha universidad de todas maneras es criticable. No prever que la ministra Lincolao sería objeto de vejaciones por parte de alumnos de esa casa de estudios, revela desconocimiento de sus estudiantes o una complicidad encubierta. No llamar a la fuerza pública luego de la ilegal retención de la autoridad, es censurable. Su declaración posterior, tibia y exenta de condena tajante, es decidora de su pensamiento anti gobierno. Tuvo que salir el directorio de la universidad a condenar con claridad lo ocurrido y ofrecer disculpas a la ministra.

Como no, la federación de estudiantes de dicha universidad relativizó la agresión a Lincolao. Y lo hace cuando expresa que ellos entienden el supuesto problema de fondo que motivó el actuar de los agresores. Este tipo de declaraciones se usó repetidamente a propósito de la insurrección de octubre del 2019. Siempre los grupos políticos de izquierda, explicaron los hechos violentos. Siempre dijeron entender lo que para ellos era el fondo del asunto, mientras el país ardía por sus cuatro costados producto de la extrema agresividad con la que actuaron. Hoy como en ese tiempo, aceptan la violencia como método para cambiar el rumbo político del país. Con la agresión artera a la ministra, nos notificaron que no cejarán en usar todos los métodos de lucha para conseguir sus propósitos políticos.

Esta acción de fuerza bruta usada por los estudiantes, se enmarca en un objetivo final mayor. Parte de la izquierda política no acepta ni aceptará que el país sea gobernado por la derecha. Lo demostraron especialmente en el segundo gobierno de

Piñera. El primero del ex presidente fue exitoso, algo aborrecible para ellos. Por eso no iban a permitir uno igual en el segundo mandato. Y ya sabemos lo que sucedió. Ahora, también el presidente Kast les supera de un modo tal, que muchos actúan irracionalmente en su contra. Pero existe un grupo de políticos que articulan y planifican todas las acciones violentas y contrarias al orden democrático. Ya vimos a jóvenes secundarios actuando de manera agresiva en las calles en contra del presidente. Porque las supuestas reivindicaciones que proclaman, son una excusa y una pantalla para el objetivo final: hacer imposible la gobernabilidad del actual presidente. Y lo sabemos porque durante los últimos cuatro años el país se estancó en lo económico y en lo social, pero no levantaron siquiera una pancarta para reclamarle a su gobierno por el deterioro del país. Los suministros básicos de los hogares subieron, como también la cesantía, pero callaron ante estos hechos.

El actual gobierno tiene recién un mes de instalado y ya se cuenta un gravísimo hecho de violencia contra una autoridad. Este suceso es indicativo que vendrán días complicados en lo político, porque existe una oposición dispuesta a desdénar el orden democrático y a hacerle la vida imposible al gobierno. No podemos saber con certeza qué hará en ese caso la llamada izquierda democrática, pero no sería extraño que termine explicando el extremismo de manera cómplice, como el 2019. Esperemos por el bien del país, que no ocurra. Por esto existen adversarios políticos a este gobierno tan peligrosos: no respetan las normas democráticas cuando pierden en las urnas. Tal panorama requiere de la férrea unidad de los partidarios del gobierno, porque la oposición tiene un objetivo mayor: no dejarlo gobernar y hacer que fracase.